

Humanitas

ANUARIO DEL CENTRO
DE
ESTUDIOS HUMANISTICOS

25



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
1998

GRAUWITZ (Mabius) LECA (Jean) Traité de Science politique, t. II, Paris, 1982.
HERBERT (Guy), La passagère la démocratie, Paris, 1982.
LAMBERT (Jacques), Les systèmes politiques en Amérique Latine, Paris, 1984.
LAUVAUX (Philippe), Les grandes théories contemporaines, Paris, 1982.
MEUS (Dimitri), La pratique institutionnelle de la V République, La documentation française, Paris, 1982.
MORA (Juan Miguel de), Por la granja del sector presidente, México, 1982.
GUTERMONNE (Jean-Louis) WAHL (Jean-Pierre), La France présidentielle, Paris, 1982.
FAGRE (Renato), Historia de la política mexicana, México, 1982.
TENA RAMÍREZ (Felipe), Derecho constitucional mexicano, México, D.F., 1982.

II. DOCUMENTOS
AFASCOLIB

Constitución de los Estados Unidos Mexicanos
Constitución francesa
DUHAMEL (Oliver) MENY (Yves), Dictionnaire constitutionnel, Presses universitaires de France, Paris, 1982.
HERMET GUY, BADIÉ PIERRE, BRAYAT PIERRE, Dictionnaire de la science politique, Paris, Armand Colin, 1982.
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES JURÍDICAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, El sistema presidencial mexicano, Ed. UNAM, 1982.
CHAGNON (Jean-Pierre), Plan national de desarrollo 1982-2000, LONDACH points, Paris, 1993.
COHENDET (Marie-Anne), Les années d'une expérience, Presses universitaires de France, Paris, 1982.
COSÍO VILLEGAS (David), Historia política mexicana, ed. Cuadernos Joaquín Moritz, México D.F., 1982.
DUHAMEL (Oliver), Histoire constitutionnelle de la France, Seuil éditions, Paris, 1982.
DUVIGNER (Charles), Le système politique français, Thémis, Paris, 1982.
FRAGA (Gabriel), Derecho administrativo mexicano, ed. Porrúa, México D.F., 1982.

APUNTES PARA UNA
PSICOLOGÍA EN EL SIGLO XXI

Maestro José María Infante
Psicólogo social
Actualmente se desempeña como
Secretario de Posgrado de la
Facultad de Filosofía y Letras de la
Universidad Autónoma de Nuevo León

Los sueños de un hombre sobre el futuro de la filosofía, del arte, de la ciencia, sólo podrían realizarse por casualidad. Lo que ve es una continuación de su mundo en el sueño, por ello, QUIZA, su deseo (quizá no), pero no la realidad.

Ludwig Wittgenstein 1947 *Observaciones* (103)

I.
Para comenzar, debo hacer algunas confesiones biográficas: habiendo estudiado en una Facultad que tenía por nombre central el de filosofía, lo que me obligó a más de una forma de intercambio, siempre desconfié un tanto de aquéllo que olera a filosofía. Quizá fuese mi oscuro trasfondo positivista, quizá mi dificultad para entender las preocupaciones de quienes se autodenominaban filósofos o alguna otra razón inconciente que aún no he aclarado, pero mis aproximaciones a la filosofía no han sido hasta ahora una relación amable entre iguales. Y para continuar, no es ésta la única declaración un tanto sorprendente que formularé: quizá algo o mucho de lo que sigue despierte animadversiones entre quienes ésto lean y para ello no tengo más respuesta anticipada que pedirles benevolencia y la esperanza de que, aún cuando discrepemos, podamos llegar a aceptarnos mutuamente en una apuesta por la comprensión racional, que es lo único típicamente humano que podemos rescatar a la naturaleza. La esperanza de un pensamiento despojado de toda subjetividad no ha sido más que una fantasía que algunos seres humanos han creído como necesidad de su propia realidad, pero que al presentarse como negación de la autoconciencia no ha servido más que para dilatar la comprensión o autoimponerse como forma de poder.

Las primeras reflexiones deben dirigirse, sin duda, a intentar situar el valor de la filosofía o de aquéllo que, más propiamente, deberíamos denominar reflexión filosófica; todos hemos aprendido en la escuela al menos dos cosas: que en el origen el término incluyó muchos más elementos de los que ahora abarca y que su mismo significado varía según la tradición filosófica a la que hagamos referencia, al punto tal que

'filosofía' a secas es hoy un término polisémico que requiere en muchos casos ser situado sin omisión del adjetivo que lo sitúa. Originalmente, además, el término fue verbo antes que nombre y, sin ánimo de que me tachen de 'reaccionario', creo que esa transformación es la acción fundante de su propia ruina; si mantuviéramos la posición de evitar cosificar el producto de lo que hacemos cuando actuamos *more philosophicus*, probablemente tendríamos mejores bases de entendimiento, además de eliminar esta distinción odiosa entre una filosofía que se erige en árbitro de lo posible válido y una otra cosa que espera su veredicto de inocencia basado más en la benevolencia del juez que en su propia autenticidad. Hablando de separaciones, hasta hace un siglo, todavía esto que hoy llamamos psicología no había provocado esta escisión a la que parece condenada la filosofía en cuanto se erige como saber autónomo; pérdida que no se podrá compensar cuando se asume como aspiración de totalidad. Porque esta aspiración sólo podrá producir, como ya lo dijera Adorno (1972), un sistema delirante. La filosofía debe repensarse como actividad de crítica a las expresiones de intento de dominio y transformación de un mundo, el mundo humano, que cada vez más es en sí mismo imposible de autorrecrearse sin contradecirse.

Probablemente, la filosofía debería ser una reflexión al interior de la ciencia, no como cárcel que restringe y separa, sino como posibilidad de imaginar una realidad de la que la limitación de la ciencia no puede dar cuenta. Por ello, se trata de una recreación en el límite, allí donde las certezas de un conocimiento decantado no pueden dar razón de los procesos ni de las consecuencias de su propia transformación. Para esto, sólo puede filosofarse desde el interior de la ciencia misma, dominando sus conceptos y sus procesos. Pero no sólo allí, porque eso sería ceder a las pretensiones de un positivismo que hizo de los procedimientos que garantizan la cientificidad el *modus operandi* de la filosofía y de la ciencia misma; también deben analizarse los fines que se esperan alcanzar. Al poner énfasis en los procedimientos, los positivistas hicieron de la metodología no sólo el elemento que garantiza la fiabilidad del conocimiento, sino que elevaron el principio de la 'racionalidad de los medios' a razón suprema de la actividad de una ciencia, perdiendo de vista la meta final de una actividad que no puede autojustificarse por sí misma sino por su aporte al progreso de la humanidad. Como lo expresara Habermas (1982) con mucho mayor riqueza, la posición positivista conduce a enterrar el tema de la constitución de lo dado y así "el sentido del conocimiento mismo se convierte en irracional", dando por sentado, en una posición que tiene mucho de ingenua, que el conocimiento puede asimilarse a la realidad y, obviamente, que ésta a aquél, como si se tratara de una igualdad matemática que no respeta su propia ontología ni la evidencia empírica a la que los mismos positivistas son tan afectos.

El intento de convertir a la filosofía en el juez implacable de la validez ha sido recibido elogiosamente por aquéllos que se sentían incluidos en el círculo de los elegidos, produciendo en los excluidos reacciones de diverso tipo: las de quienes tratan por todos los medios posibles de ser aceptados, demostrando poseer los atributos exigidos; las de quienes, sin discutir el sentido del juicio ensayan otros caminos o buscan otras bases de sustentación, lo que conduce a separaciones no exentas de cierto menosprecio mutuo y, por último, las de quienes rechazamos ese papel para la filosofía y al mismo tiempo, el significado último de la discusión.

En las tres vías, asimismo, podemos encontrar variantes que van desde la dignidad de un Freud tratando de encajar a su producción en la clase de una ciencia de la naturaleza hasta la sumisión vergonzosa de aquéllos que quieren mostrar y demostrar que cumplen obedientemente con los dictados del ser supremo.

El decidir si algo es una ciencia no puede ser el resultado de una filosofía sino de la propia autoconciencia colectiva de la praxis, que evalúe a partir de la crítica lo producido históricamente; eso que llamamos ciencia es a la vez una forma de acción en el mundo destinada a la transformación de la naturaleza y un modo de representar significativamente ese mismo mundo. En el primero -no por su importancia sino sólo por su mención- de esos momentos, debemos tener en cuenta que en esa acción de transformación el ser humano se autotransforma, creando para las ciencias de lo humano -entre las cuales está incluida, sin duda, la psicología-, un triple circuito de orden sincrónico: el de la acción humana en sí, el de las ciencias de lo humano y el de los productos de los dos anteriores, que no siempre están exentos de sus mutuas contradicciones. En cuanto a los modos de representar, sólo el narcisismo de muchos de quienes se han autodefinido como 'científicos' ha creado una imagen de superioridad que excluye otras formas que la experiencia humana ha construido para interpretar el mundo.

¿Es posible una filosofía en otro plano que en el de la ciencia? o, dicho de otro modo, ¿podría pensarse que eso que ha devenido en llamarse filosofía tiene algún otro rol o alguna otra posibilidad en sus relaciones con la psicología que no sea el de concederle la patente de cientificidad?. Sin duda, la respuesta dependerá del modo de concebir esa misma filosofía, que no puede ser entendida como un saber autónomo.

En síntesis, una filosofía no cosificada no puede encerrarse en la idea de que la actividad filosófica es inmanente a un modo de proceder en ciencia sino que debe recuperar la autoconciencia de la unidad entre la teoría y la praxis en su propio proceder y en la acción humana que le proporciona las bases para ese mismo proceder.

II.

Un segundo tema de reflexión es la psicología misma, o sea ¿qué es la psicología como campo, como ciencia, como sistema, como estructura o como lo que sea, independientemente de lo que los seres humanos hagamos con ella (lo que será el tema del tercer punto)?

La primera mención a psicología que parece haberse registrado como título de una obra data de 1590 (Ferrater Mora, J. 1979), donde se la define como estudio o ciencia del alma o de la psique o mente. No haré aquí una historia de la idea de psicología, pero todos sabemos que si ésta se define a partir del análisis de lo que llamamos mente, podemos encontrar referencias mucho más atrás y no sólo de la riqueza y variedad de los aportes del período helénico. Ya entre nuestros contemporáneos, las ideas de psicología en propios y extraños presentan tales diferencias que muchos se preguntan si es posible encontrar algún orden o alguna unidad.

Para mí, la definición dependerá de dos sistemas de estructura que se ponen en juego: el modelo de concepción de la realidad y la clasificación que emerge de esa operación y el contexto definicional del mismo término. Como ya es conocido, hay quienes niegan cualquier tipo de existencia a eso que algunos llaman 'mente' y las consecuencias de ello no son ínfimas ni menores; también quienes dividen la realidad en distintos mundos a veces tan separados que ninguno de ellos entra en contacto con el otro, operación que también nos arrostrará dilemas de difícil solución o aporías ilimitadas.

Para comenzar con los 'extraños' -que sin duda son muchísimos más de los que aquí mencionaré-, siempre preocupados por lo que un viejo amigo define como la actitud de "los filósofos de la casa del vecino", Popper (1973) pensaba que la psicología era una de las ciencias sociales, porque "nuestro pensamiento y nuestra conducta dependen en buena medida de relaciones sociales". Nótese que 'dependen en buena medida' es una expresión coloquial que sería rechazada por muchos científicos positivistas "duros" como expresión válida o, para decirlo con sus mismas palabras, como *fórmula bien formulada* de una teoría científica, pero pese a la dificultad gramatical, creo que todos podemos acordar que lo que el tal Popper quiso decir es que los seres humanos disponemos de dos estructuras diferenciadas que son el resultado parcial de nuestra vida en convivencia con otros seres humanos, lo cual no nos aclara en que consiste la psicología pero nos dice mucho sobre una forma de confundir(se) epistemológicamente. La obviedad popperiana no nos proporciona ningún elemento sobre la especificidad de lo psicológico en el ser humano y confunde lo sensible bajo la forma de objeto, mal ya denunciado por alguien más autorizado que yo. Pero hay más consecuencias: ¿podemos

separar el pensamiento -cualquier cosa que ello sea- de la conducta?, ¿qué otras y cuáles son las configuraciones que determinan ya sea al pensamiento, ya a la conducta?.

Otro autor que, si bien no ha alcanzado el reconocimiento universal de Popper, tiene cierta autoridad entre 'filósofos de la ciencia' es Mario Bunge, quien en varios de sus trabajos ha ofrecido una versión de la ciencia y de sus clasificaciones en donde incluye la psicología a la par que una definición de sus objetivos (Bunge, M. 1976, 1981, 1985). Para este autor, la psicología es "la investigación experimental y teórica de los procesos mentales concebidos como procesos cerebrales fuertemente influidos por el medio natural y social"; asimismo, para Bunge la psicología es una ciencia que tiene como técnica subordinada a la psiquiatría y como desviaciones al psicoanálisis y a la grafología. Me parece innecesario comentar que encontramos aquí la misma ambigüedad popperiana, matizada con algunos elementos que pueden dejar perplejos a algunos, como su intención de subordinar la psiquiatría a la psicología. La concepción de ciencia en Bunge es compleja y no puedo detenerme en ello aquí, pero subrayo que, sin aclarar a cuál de los posibles referentes se dirige, Bunge no duda en que lo que él entiende por psicología es una ciencia, lo cual es interesante, porque proviene de un pensador fuertemente influenciado por la idea positivista de separación absoluta entre ciencia y no ciencia.

Podríamos revisar a otros pensadores y encontraríamos más o menos la misma imagen: el encargo que desde fuera de la psicología suele hacerse a ésta es el estudio de la mente; el problema, como veremos, es que la mente es también reclamada por otros científicos y otras ciencias: neurocientíficos de todo tipo, biólogos, lingüistas, inteligenciartificiálogos (un nombre horrible para algo similarmente horrible), filósofos y otros más pretenden la mente como campo propio.

Si analizamos ahora qué dicen aquéllos que se consideran o han sido considerados como psicólogos, el panorama no es menos confuso: para Albert Bandura (1976, 1983, 1987), la psicología es el estudio de una conducta, la del ser humano, que está en relación de determinación mutua con estímulos y factores de personalidad. Estos determinantes se influyen recíprocamente, ya que las personas, con su acción, producen las condiciones ambientales que afectarán su conducta, existiendo además factores personales internos (concepciones, creencias, autopercepciones), que determinan la conducta y son a su vez determinados por ella. Esta definición se sitúa, conceptualmente, muy cercana a una de sociología como la podríamos encontrar en Anthony Giddens; aún cuando creo que hay diferencias en ambos pensadores, quiero destacar este efecto de deslizamiento posible en la definición de Bandura; una pretendida definición de la psicología que puede ser definición de otra ciencia. Otros

dos elementos que quisiera señalar son la referencia a los factores personales internos, en especial los que él llama expectativas, que serán determinantes en la conducta y que, en mi opinión, no tienen una definición clara en su obra, pero remiten a complejos procesos simbólicos de evaluación, comparación, construcción simbólica y clasificación que Bandura coloca en el cerebro o la mente o como se llame. Lo segundo -y éste es un defecto no sólo imputable a él, sino a muchos otros que dirán que el ambiente juega un papel fundamental en la determinación de las conductas, es que lo que sea ese medio ambiente queda nebuloso y esta imprecisión se presta a tomas de posición que no permiten esclarecer los modelos explicativos adecuados.

Un pensador sin duda muy discutido, pero que ha sido proclamado por algunos como una de las columnas centrales de la psicología, definía el estudio de la conducta a partir de la 'operante', que es una evaluación de las consecuencias que ha tenido un cierto acto de conducta en el medio; la psicología consistirá entonces en establecer las relaciones entre la conducta de un organismo y las fuerzas que actúan sobre él (Skinner, 1987). Como sabemos, no hay lugar aquí, aparentemente, para algo que pueda ser denominado como mental y uno de los textos fundamentales del propio Skinner está plagado de referencias a cosas tales como las emociones o estados similares que son redefinidos en términos de fuerza o debilidad de una o más respuestas (Skinner, 1977). Pero le cabe a Skinner la crítica que ya he formulado a Bandura: desafiaría a cualquiera de sus lectores a que me señale en su vasta obra dónde y cómo se propone una teoría del medio donde las operantes aparecen con su retroalimentación y, por cierto, una vez explicitada tal teoría, seguramente deberíamos analizar su modelo explicativo y sus consecuencias, tanto en la teoría como en la misma explicación. En resumen, tenemos aquí un cambio de perspectiva en el que, acordemos o no con él, se presenta una visión de la psicología y su objeto de estudio como totalmente al margen de la mente o cualquier cosa similar.

Otro autor con cierto reconocimiento como psicólogo es H. Eysenck, quien ha desarrollado toda su obra en Inglaterra, donde sus libros han alcanzado ventas por millones de ejemplares. En sus propias palabras (Eysenck, H.J. 1987), su contribución más importante ha sido la de construir puentes entre las (únicas) dos grandes corrientes de la psicología: la que se ocupa de fenómenos relativamente aislados, como el aprendizaje verbal y cosas similares, llamada psicología experimental y psicología fisiológica y la otra corriente, la de la psicología social, que estudia problemas definidos como muy importantes, ejemplos de los cuales serían las huelgas, las causas de la neurosis y la criminalidad. Los ejemplos son del propio Eysenck y sin ánimo de discutir aquí su concepto de psicología social, parece claro que la psicología debería ser una ciencia que unificaría procesos fisiológicos y procesos sociales que operarían en

diferentes niveles: el de los organismos y el de los sistemas sociales (algo muy parecido, sin duda a lo que pensaban los "materialistas soviéticos", especie probablemente extinguida).

David Krech, que ha desarrollado una extensa carrera entre la psicología social, la psicología del aprendizaje y las bases fisiológicas de la conducta, en especial el cerebro, piensa que la psicología debe investigar la relación entre los fenómenos bioquímicos y la conducta del individuo, dando preferencia a los elementos psicológicos, ya que éstos ofrecen una perspectiva más segura de observación que la fisiología (si remarco algunos elementos es porque significativamente señalan diferencias con concepciones establecidas y van perfilando este panorama altamente contradictorio en el que estamos). Krech piensa que deberíamos dirigir los esfuerzos de las investigaciones hacia dos campos: el de las relaciones entre estados nutricionales y el desarrollo del cerebro por un lado y la interacción entre hormonas y funcionamiento del cerebro por el otro (Krech, D. 1987).

Para Donald Norman, por el contrario, la psicología debe tratar de entender los procesos mentales del ser humano, tema que -en sus propias palabras- se ha ignorado durante muchos años en la psicología estadounidense, aún cuando lo que sabemos hasta ahora sea poco sólido, muy vago y difícil de precisar (Norman, D. 1987).

Otro que piensa que la tarea del psicólogo, que no la de la psicología, es la de tender puentes, es Neal Miller (1987). Para este autor, que desarrolló una influyente teoría de la frustración-agresión y trabajó en clínica psicoanalítica, procesos de estimulación cerebral y la teoría del aprendizaje social, la psicología debe relacionar diversos enfoques que nos permitan una visión integral de la lucha de los seres humanos para adaptarse a las condiciones sociales de su cultura, de su clase y de su grupo. En contradicción con esta perspectiva, piensa que el futuro de la psicología estaría en el desarrollo de una "medicina conductista", que investigaría cómo el sistema inmunológico puede ser modificado por factores psicológicos, así como los efectos que elementos psicológicos puedan tener sobre el sistema cardiovascular, pulmonar y gastrointestinal y, cambiando de modelo explicativo causal, cómo las modificaciones en las aminas, por ejemplo, pueden producir efectos en las emociones.

Un pensador que no puede quedar afuera de esta lista es Jean Piaget (1975, 1987). Para él, el objeto de la psicología es el estudio de la "conducta" consciente y no consciente. El estudio de esas conductas supone interrelacionar dos series de fenómenos: los movimientos del organismo y los estados de conciencia. La conducta está constituida por procesos de intercambio entre el organismo y el medio de manera tal que se modifican mutuamente. En el problema de las relaciones entre fenómenos psíquicos y fisiológicos, Piaget opta por una forma especial de paralelismo

psicofisiológico, donde los procesos fisiológicos aparecen como la serie causal única y la conciente como implicatoria. En última instancia, aunque seguramente -de vivir todavía-, Piaget diría que no está de acuerdo, su posición no deja de considerar a los fenómenos concientes como un epifenómeno de los procesos fisiológicos.

Este problema de las relaciones "cuerpo/mente" ha sido y sigue siendo central en todo el pensamiento psicológico y en los últimos tiempos otras ciencias lo reclaman como problema propio. Aún cuando algunos pensadores lo ubican a partir del siglo diecisiete (Searle, J. 1995), el problema tiene antecedentes desde los pitagóricos en su teoría de las armonías. Modernamente, tiende a ser expresado en términos de relaciones entre una mente conciente atribuida en distintos grados a casi todos los seres vivos -no sólo el ser humano- y una materia inconciente. El pensar en mentes concientes como un atributo no exclusivamente humano no sólo no aclara nada sino que complica las cosas, además de que nos exige una redefinición de la conciencia, cualquier cosa que sea. Y la definición de conciencia es hasta el momento uno de los problemas filosóficos irresueltos en la psicología, ya que las definiciones analíticas caen en contradicciones irresolubles, hasta el punto en que algunos autores optan por tomar las definiciones de sentido común para desarrollar sus teorías. Para Searle, hay cuatro dificultades a resolver en lo que él considera el problema más importante de las ciencias biológicas: el del dualismo, el de la causalidad, el de la naturaleza de los objetos estudiados y el de los modelos de análisis. En mi opinión, el primero (que él sitúa, lo repito una vez más, en la biología), junto con el tercero (que es el más interesante e importante), pueden considerarse problemas específicos de la psicología, mientras que los otros dos son problemas que toda filosofía de la ciencia debe intentar resolver. El dualismo ha recibido todo tipo de respuestas; no sólo las ya comentadas del paralelismo, sino también dualismos de diferente tipo, como el del neurobiólogo John Eccles, reciente premio nobel, quien piensa que dios pone el alma en el feto alrededor de las tres semanas de gestación, hasta los materialismos que sostienen que la conciencia es un fenómeno biológico ordinario como la digestión. Sin embargo, ninguna de estas posiciones resuelve aún lo que realmente debemos y queremos explicar, a saber, ¿cómo hacemos los seres humanos para producir un mundo lleno de objetos materiales -concretos o no- que poseen significados que tienen efectos sobre lo producido y su reproducción?. Cuando digo objetos materiales asumo que esos objetos, cualesquiera sean, tienen un soporte material, sean ideas, fantasías, expresiones verbales o lo que queramos; en una palabra, para repetirlo con una expresión que todos mis alumnos conocen y han escuchado quizá cientos de veces, para pensar necesitamos un cerebro, pero la expresión viceversa no es válida. El punto tercero es fundamental: admitiendo que no tenemos ninguna idea clara acerca de cómo funciona el cerebro, el punto a explicar es ¿cómo se pueden explicar ideas de tipo cualitativo, subjetivo, como mi dolor o mi pena, a partir de procesos neuronales o la

liberación de elementos electroquímicos en las sinapsis?. Este problema, definido en ocasiones como el problema de los *qualia*, será sin duda uno de los desafíos fundamentales para toda filosofía del futuro. El problema de la causalidad se presenta aún porque seguimos atados, en mi opinión, a las ideas de causalidad newtonianas y una reformulación adecuada del problema resolvería las cosas, pero no hay tiempo para tratarlo aquí; asimismo, el uso y tipo de modelos -que para mí se vincula al problema de la causalidad-, es un problema epistemológico que excede las posibilidades de este trabajo.

Tratando de sintetizar las ideas de este apartado, diría que casi todos aceptan que la psicología posee un *status* científico -dejando de lado las viejas discusiones de los sesenta-, pero que aquello que todavía causa polémica es su objeto de estudio y su modo de explicar. Adelantándome a las preguntas por parte de ustedes, daré una breve respuesta con mis opiniones al respecto: partiendo del supuesto de que el mundo tal-como-es-conocido se presenta en estructuras con diferentes grados de organización, hay un tipo de estructuras genéticamente posteriores pero no por ello subordinadas o determinadas, que podríamos referir como estructuras simbólicas o de significados del mundo de la vida que son soportadas por organismos separados materialmente aún cuando su producción esté determinada socialmente y cuya producción y uso son el objeto de la psicología. Su circulación e intercambio son estudiadas por otras ciencias sociales y estos intercambios se imbrican con los intercambios de otros dos sistemas de intercambios, el de mujeres y el de bienes. Los organismos productores, a su vez, podrán producir sistemas simbólicos que sean un modelo de los sistemas simbólicos realmente producidos y que a veces coinciden con éstos o a veces son una forma de encubrirlos, por motivaciones que los mismos organismos no pueden o no saben representar y que son el resultado de significaciones atribuidas a raíz del manejo semántico de esos símbolos, operaciones que probablemente nunca podrán ser despejadas en fórmulas sintácticas monovalentes. Dejo para otra ocasión desarrollar todo lo que esto implica, pero sólo quiero formular una precisión más: hay sólo *un* mundo, aunque las construcciones representadas de lo simbólico puedan producir dos o cientos o miles; digo esto para señalar mi oposición con Roger Penrose (1995) y Karl Popper (1982), donde se expone la versión de la existencia de diferentes mundos donde ocurren cosas independientes.

III.

Pero una ciencia no es sólo un objeto y un método, como quieren algunos filósofos: es también una comunidad de científicos trabajando de manera complementaria, aunque como grupo humano reproduzcan luchas por el poder y agresiones y discriminaciones y explotaciones. Lo importante es que, cualquiera sea la ciencia que analicemos, siempre

vamos a encontrar a quienes podemos aplicar el término profesional que los define y, más importante aún, quienes se identifican en él. Aún cuando estas dos operaciones son de orden sociológico, la identidad requiere de un análisis lógico al que la operación de filosofar deberá contribuir decisivamente.

¿Qué es hoy la profesión del psicólogo?, o dicho de otra manera, ¿cuáles son las actividades que efectúan aquellos a quienes denominamos o se denominan a sí mismos psicólogos?. Los nombres y las escuelas varían, así como varía el campo de aplicación. Hay psicólogos que se llaman a sí mismos experimentales y que dicen que hacen 'psicología experimental'; estas expresiones son el resultado de la necesidad de diferenciar una psicología que, para usar la terminología piagetiana, privilegiará las operaciones de asimilación sobre las de acomodación. El resultado es que hay más psicología experimental de la que se llama a sí misma de ese modo y que en ciertas personas el adjetivo experimental se ha convertido en una oscura celda de la que algunos no saben salir y a la que muchos -por obvias razones- no quieren entrar. En otras ciencias, experimentar no es más que un modo de referirse a cierto tipo de operaciones en determinados momentos, pero en psicología solemos hacer de ello algo parecido a una guerra intergaláctica: deberíamos, me parece, ser más humildes y respetarnos más sin buscar la descalificación. No estoy proponiendo ninguna forma de relativismo que conduzca a un mundo de espíritus ingenuos portadores de un "amémonos y todo lo demás se resolverá automáticamente" ni que se pueda admitir cualquier cosa que se autodenomine psicología como tal, sino señalando este lado humano del quehacer científico, tan negado por algunos filósofos, que piensan en el científico como un robot incapaz de turbulencias semánticas.

Hay también una psicología "fenomenológica" o "intencional" o "existencial" o cualquier combinación de estos tres términos que ha reclamado a los demás un olvido de lo 'esencialmente humano' o de los valores que hacen al ser humano una criatura única. Lo curioso es que este reclamo místico casi religioso se ha hecho, a veces, en nombre de un materialismo que pretendía eliminar la metafísica de la psicología. En general se trataría de una posición filosófico-epistemológica que interpreta ambiguamente el papel de la ciencia, sin entender el sentido de generalización y transformación que como actividad tiene y olvidando que esa ciencia, deseada y detestada, no es la única forma de expresión o de representación que los seres humanos hemos construido para transformar el mundo o para enunciarlo.

Hay una psicología genética que intenta dar cuenta de los procesos evolutivos de los individuos y de la especie, que desarrolla conceptos y modelos que coinciden con otras orientaciones en algunos puntos, pero discrepan en otros.

Hay conductismo(s).

Hay psicoanálisis.

Pero si estas escuelas u orientaciones son en sí variadas, los posibles campos de especialización no lo son menos; la agrupación que reúne a los psicólogos de los Estados Unidos de América, conocida por sus siglas en inglés, APA, seguramente la organización profesional de psicólogos más poderosa del mundo, reconoce cuarenta y nueve divisiones entre las cuales algunas se refieren a campos de aplicación, como 'clínica', 'educacional' o 'industrial y organizacional'; otras, a intereses académicos o teóricos, como 'general', 'historia de la psicología' o 'teórica y filosófica', algunas más a las orientaciones ya señaladas, como 'análisis experimental de la conducta', 'psicoanálisis' o 'humanística'; mientras que algunas pertenecen a un anecdotario de curiosidades digno de atenciones borgeanas, como 'consumidor', 'hipnosis', 'asuntos de lesbianas y homosexuales' o 'psicólogos en prácticas independientes'. Aún cuando entre nosotros ni siquiera contamos con una asociación similar y podríamos decir que la variación es menor, me animaría a decir que un estudio sociológico podría encontrar expresiones costumbristas de similar variedad. Es sólo un trabajo desde la metapsicología, acompañado de acciones sociales correspondientes, el que podrá auxiliar a una clasificación más racional que proporcione una identidad más definida a quienes trabajamos en esto.

La psicología es hoy:

- un conjunto de teorías, no siempre coincidentes en el recorte de la realidad ni en la forma de definirla; hay teorías que intentan explicar la acción humana individual, ya en sus causas, ya en sus efectos; las hay que intentan dar cuenta de la interacción y sus consecuencias; hay teorías que expresan las diferencias temporales del desarrollo humano y señalan las variaciones y continuidades de las varias etapas en que demarcan los procesos; hay algunas que buscan una descripción y una explicación de lo mental y hay otras que eliminan lo mental de manera radical, arrojando al drenaje el agua sucia junto con el bebé.

- una serie de técnicas, algunas asociadas a las teorías que acabo de mencionar, pero otras desempeñadas de un modo tal que, por decirlo de manera un tanto eufemística, son actuadas sin mediaciones.

- actividades profesionales específicas dirigidas a 1) "curar". Este es un tema que requiere de trabajo de análisis a fondo. La búsqueda de la curación ha impulsado a muchos psicólogos, a veces provistos de un ansia mesiánica, a veces dirigidos por un sincero intento de mejorar algún estado del mundo. En este punto, me remitiría a las excelentes reflexiones desarrolladas por David Flores (1994), donde se cuestiona la idea misma de 'enfermedad mental' y por lo tanto, el significado de curar; 2) búsqueda de transformaciones parecidas a "curar", como las actividades desarrolladas en cárceles, instituciones de "rehabilitación social" o similares, donde los efectos conseguidos no suelen ser los buscados y

donde a veces se juega como aliado de los sistemas de represión social; 3) 'técnico' en comportamientos humanos y por lo tanto proveedor de modelos para producir comportamientos deseados o evaluar los producidos, ya sea en escuelas, en organizaciones, en familias, en sistemas de justicia o en otros ámbitos donde se requiera; 4) "inductor" de cambios en los procesos causales del comportamiento, de manera de lograr que seres humanos individual o colectivamente tomados produzcan conductas que ellos mismos no habían presentado antes, tal como se pretende en procesos de cambios actitudinales, publicidad y propaganda; 5) agente social al servicio del poder establecido, para calificar descalificando, construyendo mitos, por ejemplo, 'cociente intelectual'; 6) agente de cambio social real, al servicio de intereses mayoritarios o contruídos racionalmente de manera democrática. Para cada una de estas presentaciones de la psicología hay o debería haber una reflexión filosófica que incluyera los aspectos éticos, cosa que me propongo esbozar en la última parte de esta exposición.

IV.

De acuerdo a lo dicho hasta aquí y a manera de conclusiones que no son más que un comienzo, una filosofía de la psicología debería:

- repensar su "campo" o práctica real. La psicología surgió como práctica científica en las sociedades avanzadas de principios de este siglo debido a la necesidad de encontrar respuestas menos contradictorias que las proporcionadas por la religión o las ideologías estructuradas vigentes sobre el comportamiento humano, en un mundo cada vez más complejo en sí mismo. En las sociedades periféricas esta necesidad no se presenta hasta después de la segunda guerra mundial y casi por fuerza, en un proceso de repetición y asimilación que debe ser repensado, se adoptan los modelos teóricos vigentes que se irradian desde aquellas sociedades; como en algunos casos los problemas de adaptación eran diferentes, las soluciones impuestas fracasan o son, en términos generales, un despropósito. Tomemos un solo ejemplo, con la expresa salvedad de que podemos encontrar rápidamente muchos más en otros campos y que no se trata de denigrar particularmente a ningún compañero psicólogo que se gana honestamente la vida: el campo de la psicología laboral se desarrolla en los Estados Unidos para características cambiantes de las organizaciones, que pasan de procesos técnicos artesanales y modos relativamente simples a complejas estructuras que incorporan masivas cantidades de mano de obra, que implican estructuras horizontales y verticales de relaciones personales burocratizadas y de cada vez mayor capacitación técnica. En nuestras sociedades, las empresas son todavía en su gran mayoría sistemas de producción familiares o semifamiliares de producción con escaso nivel tecnológico incorporado, dentro de una sociedad autoritaria con un estado corporativo (al menos en el caso de México) donde la participación a nivel horizontal es nula tanto por su

concepción ideológica como por las prácticas rituales persistentes. ¿Qué resulta de todo ello?. Que, o bien los empresarios temen contratar psicólogos o definitivamente no los llaman porque desconfían --no sin cierta razón-- de que propiciarán la introducción de reformas que obligarán a un replanteo integral de su organización, con resultados que no pueden determinarse de manera absoluta de antemano, o bien los buscan para realizar tareas adaptadas a los modelos tradicionales de producción y el resultado concreto --y también lamentable en más de un sentido-- es que se pide a los psicólogos que actúen como una especie de policías averiguando sobre la vida sexual de las obreras o aplicando tests contruídos para otros ámbitos culturales de los que ignoran sus principios constructivos y técnicos elementales.

Repensar la práctica nos lleva a pensar lo que podría ser el problema central de una filosofía de la psicología: ¿para qué hacer psicología?. Y la respuesta no puede limitarse a lo que efectivamente hacen los psicólogos, tal como acabamos de señalarlo. Tampoco puede adoptar la forma en que se responde a la pregunta similar en otras ciencias o campos, al estilo de "para construir edificios", "fabricar aviones o bombas" o inclusive "para curar enfermos"; intuitivamente, la idea de una praxis o ciencia dedicada a la transformación adquiere en las ciencias humanas una dimensión no siempre analizada, la del destino o meta que se propone o desea. Y si algún significado tiene el término 'civilización', no puede ser otro que el de la toma de conciencia social sobre los fines buscados y, para el caso de la psicología, un proceso por el cual los seres humanos puedan alcanzar de manera individual y colectiva alguna forma de felicidad y, evitando caer en polémicas eudemonistas, ello no puede estar desvinculado de formas culturales realmente existentes donde sería demasiado presuntuoso o narcisista pretender que los psicólogos sean los únicos autorizados para hablar de ello. La petición de un Skinner (1972) que en su momento propuso imponer su propia ética a los demás, no puede ser tomada más que como un acto de desvarío.

- Repensar su "objeto". La estructura productora de símbolos, llámese como se quiera, es una estructura que pertenece a organismos individuales, aún cuando se construya por intercambios sociales y, eventualmente, pueda demostrarse cimentada en estructuras orgánicas genéticamente transmitidas. Mientras avanzamos en la comprensión de estos sistemas dinámicos, debemos tener clara conciencia de que los posibles modelos, analogías o metáforas que podamos usar son eso: *una forma de representar las representaciones del mundo representacional*. Aquí nos internamos en un campo en disputa, donde los psicólogos no somos los únicos en intentar explicaciones a los fenómenos, sino que otras ciencias como la antropología, la lingüística y la sociología también realizan aportes. El sistema más complejo de todos los elaborados es el de las lenguas naturales, pero no es el único ni tampoco suficiente por sí mismo para dar cuenta de todo lo que debemos y necesitamos explicar. Las

soluciones que se proponen son también variadas y no están exentas de caer en las tentaciones de los reduccionismos; Josef Perner (1994), por ejemplo, sostiene que hay que referirse a las representaciones como procesos, para evitar así las ambigüedades en las que caemos cuando tropezamos con el contenido, lo cual es una elegante forma de evitar explicar lo que queremos explicar; en otras palabras, si los procesos que se denominan mentales fuesen simplemente estructuras sintácticas, entonces nuestra mente sería, como pretenden algunos, una gran y compleja computadora. Pero lo que tenemos que explicar es el contenido o la semántica de los sistemas comunicacionales, problemas de interpretación que hasta ahora no tienen solución en los programas computacionales. En el otro extremo, un conjunto de filósofos discute si existen imágenes mentales, basándose en que siempre que comunicamos sobre imágenes mentales utilizamos proposiciones lingüísticas, lo cual, además de mostrar profunda ignorancia e incapacidad para observar el mundo que los rodea, no puede sostenerse lógicamente. Jerry Fodor (1981) piensa que es imposible tener un sistema representacional en el cual las sentencias sean iconos de sus condiciones verdaderas; como ejemplo, propone el siguiente embrollo: ¿qué deberíamos hacer para tener un sistema representacional en el cual una sentencia del tipo 'Juan es gordo' fuese proporcionada o remplazada por una imagen?, a lo cual responde que si aportamos una foto, esa misma foto no serviría para transmitir la información 'Juan es alto', con lo que el sistema representacional no podría distinguir entre dos pensamientos. Es evidente para mí que Fodor: a) equipara las sentencias del lenguaje ordinario a las de un lenguaje de segundo orden, de tipo matemático o lógico; b) no puede distinguir entre sistemas de comunicación, tomando la lengua como uno de ellos, el más complejo y estructurado, pero no el único ni el suficiente, según sean las condiciones de pragmaticidad; c) lo más importante, no advierte que, en todo caso, la única información que un icono no puede transmitir es la que corresponde a los significantes sin significado, que en los procesos humanos cubren una importante parte de las relaciones sociales. Me refiero a los nombres propios, que son significados a pesar de su imposibilidad lógica.

-Reelaborar el mismo modo de filosofar: hacer filosofía de la ciencia no puede limitarse a aplicar de manera automática sistemas normativos que enjuician si se cumplen reglas lógicas o elaborar juicios más absolutos aún sobre si se trata o no de una ciencia. Debemos repensar la psicología a partir de su misma finalidad y a partir de allí tratar de estructurar racionalmente los procesos o medios que nos permitirán lograrlo. Esto, que vale para todas las ciencias, es una tarea de necesidad absoluta en una ciencia que trabaja con seres humanos, seres que -y no debería tener la necesidad de recordarlo- son idénticos a los psicólogos.

Este último punto, el de compartir una naturaleza, nos lleva al problema filosófico más importante y complejo: el de la libertad y el determinismo en la acción humana y en las ciencias sociales. Todas las

ciencias y toda la filosofía y epistemología, aún desde los griegos, partieron del supuesto de la existencia de regularidades en el objeto de estudio, de allí la posibilidad del conocimiento. Si la naturaleza procediera por azar, no sería posible ni estudiarla ni mucho menos modificarla; aún las modernas teorías del caos presentan la idea de que es posible encontrar un orden en él. En psicología, esto lleva a aporías no resueltas; si el ser humano no procede por azar y está determinado, ¿cómo y de qué manera lo está?. Si hay alguna forma de determinación -y yo creo que la hay-, ¿de qué manera esa determinación interfiere con la libertad humana?. Como científicos, hemos deseado que la determinación fuese absoluta; como seres humanos, nos sentimos muy complacidos de que no sea así.

Espero haber transmitido la idea de que hay muchas cosas por hacer.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADORNO, T. W. 1972 *Filosofía y superstición*, Madrid: Alianza
- BANDURA, A. 1976 Self-efficacy: Toward a Unifying Theory of Behavioral Change, *Psychological Review*, 1977, vol. 84, n° 2, 191-215
- 1983 *Principios de modificación de la conducta*, Salamanca (Esp): Sigueme
- Entrevista, en Richard Evans *Op. cit.*, 288-301
- BUNGE, M. 1976 *Tecnología y Filosofía*, Monterrey: Facultad de Filosofía y Letras (UANL)
- 1981 *Materialismo y Ciencia*, Barcelona: Ariel
- 1985 *Pseudociencia e ideología*, Madrid: Alianza
- EVANS, R. 1987 *Los artifices de la psicología y el psicoanálisis*, México: Fondo de Cultura Económica
- EYSENCK, H.J. 1987 Entrevista, en Richard Evans *Op. cit.*, 302-314
- FERRATER MORA, J. 1979 *Diccionario de filosofía*, Madrid: Alianza

FLORES, D. 1994 *Psicoterapia psicoanalítica y psicoanálisis: un encuentro problemático*, tesis de maestría no publicada, Facultad de Psicología, UANL

FODOR, J. 1981 *Imagistic Representation*, en BLOCK, N. (ed) 1981 *Readings in Philosophy of Psychology*, vol. 2, Cambridge, MA.: Harvard University Press, 135-149

HABERMAS, J. 1982 *Conocimiento e interés*, Madrid: Taurus

KRECH, D. 1987 *Entrevista*, en Richard Evans *Op. cit.*, 167-178

MILLER, N. 1987 *Entrevista*, en Richard Evans, *Op. cit.*, 206-222

NORMAN, D. 1987 *Entrevista*, en Richard Evans *Op. cit.*, 122-135

PENROSE, R. 1995 *Shadows of the Mind: A Search for the Missing Science of Consciousness*, Cambridge, Ma.: Oxford University Press

PERNER, J. 1994 *Comprender la mente representacional*, Barcelona: Paidós

PIAGET, J. 1975 *Introducción a la epistemología genética*. 3. *El pensamiento biológico, psicológico y sociológico*, Buenos Aires: Paidós

----- 1987 *Entrevista*, en Richard Evans *Op. cit.*, 62-75

POPPER, K. 1973 *La lógica de las ciencias sociales*, en ADORNO, T.W. (y otros) *La disputa del positivismo en la sociología alemana*, Barcelona: Grijalbo, 101-119

----- 1982 *Conocimiento objetivo (un enfoque evolucionista)*, Madrid: Tecnos

SEARLE, J. 1995 *The Mystery of Consciousness*, *The New York Review of Books*, vol. XLII, n° 17 y 18, 2 y 16 de noviembre de 1995, 60-66 y 54-61

SKINNER, B.F. 1970 *Ciencia y conducta humana*, Madrid: Fontanella

----- 1972 *Más allá de la libertad y la dignidad*, Barcelona: Fontanella

----- 1987 *Entrevista*, en Richard Evans *Op. cit.*, 108-121

LA EVOLUCION DE LA ESTRUCTURA SALARIAL DEL AREA METROPOLITANA DE MONTERREY DURANTE LOS NOVENTA

Lic. Jorge Meléndez Barrón
Director de la Facultad de Economía
Universidad Autónoma de Nuevo León

Como en casi todo el mundo, en el Area Metropolitana de Monterrey se ha incrementado la desigualdad de los ingresos. Ha sido posible ligar directamente esta tendencia con el hecho de que los altamente capacitados ven incrementada su remuneración relativa a la de los poco educados, lo que implica un empeoramiento en la distribución de los salarios porque mejoran los mejor pagados. El premio a los más capacitados se presenta a pesar de que se ha incrementado de manera marcada el porcentaje de la fuerza de trabajo en esta categoría: esto quiere decir que se ha incrementado su "demanda". Esta es una tendencia generalizada, no de origen sectorial y por lo tanto, una vez pasado el impacto negativo de la recesión de 1995 que deprimió la demanda agregada de trabajo, no se revertirá con los reacomodos de la economía ante cambios en la evolución del tipo de cambio real, por ejemplo, o de otras variables macroeconómicas como el nivel de endeudamiento del gobierno. Más bien, parece que las causas últimas del fenómeno se relacionan con el desarrollo de la economía global: (1) fuerte reducción de los costos de comunicación y transporte; (2) innovaciones tecnológicas que se presentan a ritmos vertiginosos; (3) nuevos métodos para coordinar la producción; y (4) una ola mundial en favor del libre mercado y del achicamiento de la influencia económica del Estado que provoca cambios estructurales importantes en muchas naciones, como México.

1. Distribución del ingreso y niveles de vida en las últimas dos décadas del siglo

Durante la década de los ochenta, y posteriormente en 1995-1996, en el Area Metropolitana de Monterrey (AMM) los niveles de vida de los trabajadores cayeron dramáticamente. Por supuesto, en ambas ocasiones el origen directo de este desafortunado fenómeno se encuentra en las graves recesiones que siguieron a las crisis económico-financieras de 1982 y 1994, y a mediados de los ochenta, en la fuerte caída de los precios internacionales del petróleo.

Además del deterioro real de los salarios, en Monterrey la distribución de los ingresos laborales se volvió mucho más inequitativa en el período 1980-1996. En el cuadro siguiente se resume, primero para la década de los ochenta, la información que se desprende de dos encuestas